

## LUIS TEJADA, LA PLACA DEL VIRREY SOLÍS

DOI: 10.24142/unaula.n44a4

La agitada vida política cotidiana y los siempre inminentes sucesos internacionales, embargan la opinión pública y se roban todos los comentarios; pero, al margen de esas grandes cosas pasan habitualmente pequeñas cosas extrañas, menudas historias emocionantes, que por su efímera trascendencia solo interesan al raro espíritu curioso, cazador de discretas anécdotas, dentro del torbellino gigantesco de la verdadera Historia que se hace. Nada es, en efecto, tan grato, como el saborear y recoger con esmero esos mínimos incidentes diarios, limaduras leves, retorcidas y brillantes que deja a un lado el mecanismo de la vida trascendental.

Por ejemplo, nadie ha cavilado, como el caso lo merece, en la pérdida de la placa del Virrey Solís, acaecida estos días en el camino de Fontibón; sin embargo, el hecho principia como un folletín, como uno de esos inteligentes, simples y maravillosos folletines escritos por Gilbert K. Chesterton: una mañana cualquiera, el general Pedro Nel Ospina, ganadero, agricultor, negociante, hombre de acción y presidente de la República, además, abandona las soberbias y complejas especulaciones financieras a que se está dedicando y, sin más ni más, le dirige al jefe de la Policía esa estupenda carta que ha corrido publicada en los diarios,

matemática, sobria, y, al mismo tiempo, rica en detalles, como de un detective; le dice que *anoche* en la carretera de Bogotá a Fontibón, se perdió una reliquia histórica, consistente en una placa, con inscripción conmemorativa, puesta ahí por el Virrey Solís; que se sabe que a tal hora se detuvo en el puente de San Antonio un automóvil; que se oyeron golpes como de piqueta o cosa así; pero nadie sospechó, porque pensaron que se trataba de componer el automóvil, etcétera. Y ordena terminantemente al jefe de la Policía que busque y capture a los culpables y les aplique la pena máxima.

Desgraciadamente, entre nosotros no abunda el tipo pensativo y pensador, eminentemente intelectual de Sherlock Holmes; nadie aquí, con excepción del general Ospina, cuyas admirables aptitudes detectivescas sorprenden, tiene esa mentalidad geométrica, esa temeraria y certera fuerza espiritual que se requiere para encararse al misterio, pequeño o grande, o simplemente, al Misterio, porque todos los misterios son grandes; Sherlock Holmes es una culminación humana, una pura flor de intelectualidad que no puede producirse en nuestro medio incipiente, en nuestra raza sensual; la cantidad de pensamiento inductivo y de visión matemática que se necesita para ser un buen detective, no cabe en nuestros cerebros líricos; solo la cabeza poderosa del general Ospina, la más anglosajona de nuestras cabezas, hecha a la disciplina del número y del cálculo, se inquietó por el misterio de la placa del Virrey Solís; y fue hacia él con la precisión terrible de una bala, no seguramente arrastrado por un simple y caduco romanticismo histórico, sino por el ansia íntima de descubrir algo.

Y yo estoy seguro de que ya a las nueve de la mañana del día siguiente, el general Ospina sabía quiénes eran los culpables; y los culpables también supieron, quién sabe cómo, lo que el general Ospina sabía, porque, muy pronto, se presentaron en Palacio bajo la forma de tres ca-

balleros contritos y le entregaron al famoso detective la placa, diciéndole sencillamente que se la habían robado; entonces, el general Ospina les impuso como penitencia que reconstruyeran el puente de San Antonio, el mismísimo donde ocurrió esta magnífica historia.

Tal vez la penitencia estuvo un poco benévola; ya que se trata de construir, ante todo, se les podría haber mandado que hicieran varios kilómetros de ferrocarril o la parte que falta del Capitolio; y así, con este curioso sistema penitencial, veríamos solucionado muy pronto el problema de los transportes; porque es cierto que le faltan al país muchos caminos de hierro, pero afortunadamente no escasean los pillos ilustres.

*Gotas de Tinta.* Luis Tejada. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1977, pp. 109-111

